

Reflexiones sobre el diseño curricular de Licenciatura en Economía

Reflections on the curricular design of an Economics degree

Journal of Economic Literature (JEL):

A, A11, A2, A22

Palabras clave:

Economía general y enseñanza de la economía
Papel de la Economía.
Papel de los economistas
Enseñanza de la Economía
Enseñanza universitaria

Keywords:

General economics and teaching
Role of Economics;
Role of Economists
Teaching of Economics
Undergraduate

Fecha de recepción:

10 de febrero de 2022

Fecha de aceptación:

6 de marzo de 2022

La economía es un argumento político. No es –y nunca podrá ser– una ciencia; no hay verdades objetivas en la economía que puedan ser establecidas independientemente de juicios políticos y frecuentemente morales. Así, cuando te encuentres con un argumento económico, debes formular la vieja pregunta 'Cui bono' (quién se beneficia), hecha primero por el famoso hombre de Estado y orador romano Marco Tulio Cicerón (Chang, 2014, p. 327).



Resumen

El artículo aporta elementos para el diseño de lo que deberá contener el mapa curricular de la carrera de economía, a la luz de diversas experiencias académicas y de las actuales circunstancias por las que atraviesa el país, mismas que se deberán considerar en un nuevo plan de estudios para que contenga elementos específicos con los cuales dar cumplimiento a los objetivos y tareas sustantivas encomendadas a la universidad pública. Al respecto se señala que se deberá privilegiar aquel proyecto que la UAM pretendía respecto al proceso educativo para su transformación. Para lograrlo se estableció una comisión con una agenda de trabajo precisa, y elementos de juicio y discusión que buscan aportar una guía sobre el camino a seguir en el proceso de formación profesional del economista, así como el proceso de enseñanza-aprendizaje, para explicar y atender problemáticas complejas en cualquier ámbito que se suscite, ya que actualmente enfrenta desafíos apremiantes por la ausencia de instrumentos efectivos para llevar a cabo con éxito su desarrollo profesional.

Abstract

The article provides elements for the design of what the curricular map of the economics career should contain, in light of various academic experiences and the current circumstances that the country is going through, which should be considered in a new plan of study, so that it contains specific elements with which to comply with the objectives and substantive tasks entrusted to the public university. In this regard, it is pointed out that the project that the UAM intended regarding the educational process for its transformation should be privileged. To achieve this, a commission was established with a precise work agenda, and elements of judgment and discussion that seek to provide a guide on the path to follow in the professional training process of the economist, as well as the teaching-learning process, to explain and attend to complex problems in any field that arises, since they currently face pressing challenges due to the absence of effective instruments to successfully carry out their professional development.

155

ECONOMÍAunam vol. 19, núm. 56,
mayo-agosto, 2022

© 2022 Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Economía. Este es un artículo Open Access bajo la licencia CC BY-NC-ND (<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>).

Presentación

Los ordenamientos normativos de la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), comenzando por la Ley Orgánica, establecen que en el cumplimiento de sus tareas sustantivas (docencia, investigación y preservación y difusión de la cultura), la UAM atenderá los grandes problemas nacionales, como el más emblemático de sus compromisos sociales. En el caso particular de la Unidad Xochimilco (UAM-X), la puesta en ejercicio de un ambicioso experimento educativo –el sistema modular– requirió de un proceso permanente de búsqueda de *objetos de transformación*, fenómenos o problemas de la realidad relevantes y pertinentes, en cuyo conocimiento y eventual superación mediante la investigación modular, se efectuaban al menos dos procesos de transformación: la del objeto mismo que era sometido a un nuevo examen y la de los sujetos que experimentan (recorren y aprehenden) la agenda de investigación.

El estado del arte, los saberes previos sobre el objeto, tanto como los métodos cuantitativos pertinentes, colaboran en el proceso en la medida en que sean requeridos para la comprensión-solución del objeto. En esta lógica, el proceso de aprendizaje recurre a los contenidos y no debe ser sustituido por estos; la praxis de esta investigación modular preside, o debiera presidir, el diseño curricular, la actividad docente y la evaluación del desempeño estudiantil. En la medida que los objetos de transformación representativos de la realidad no provienen, no pueden provenir, de un mundo conformado por disciplinas, las miradas que lo enfocan, para su mejor comprensión, deben trascender el ámbito disciplinario. Por razones diversas, el sistema modular se ha convertido en un objeto de simulación, con la selección preferente de contenidos, el abandono del proceso, la adopción de materias (ahora llamadas componentes) y la evaluación atomizada de cada una de las partes: teoría, cuantitativas, algún taller y la investigación modular. La educación tradicional ha entrado por la puerta de atrás a la UAM-X y de la mano de un personal docente poco comprometido con el aprendizaje y, en el mejor de los casos, confundido con la innovación educativa, al creer que depende del empleo de las nuevas técnicas de información y comunicación y no del proceso de enseñanza-aprendizaje. El caso de la licenciatura en economía resulta más que ilustrativo de esta grave situación.

Tras la conclusión de un prolongado trabajo de rediseño del plan y los programas de estudio, con resultados poco satisfactorios, se ha establecido: una ampliación de la comisión respectiva, una agenda de trabajo precisa y la disponibilidad de elementos de juicio y discusión, de los que el presente documento forma parte.

La circunstancia hoy dominante, la pavorosa crisis sanitaria, en cualquier caso y para la sensibilidad más simple, llevaría a revisión el proceso de una formación profesional absurdamente dominada, en todo el mundo, por supuestos despojados del menor realismo. Con una experiencia histórica

cargada de contradicciones, el esfuerzo humano por comprender y superar acontecimientos críticos a los que nos enfrenta la naturaleza o la propia acción u omisión de la especie, hoy vivimos una contingencia inédita, la pandemia del Covid-19. Sus predecibles efectos económicos y sus incalculables efectos sociales y políticos ponen en tensión las explicaciones y respuestas del pasado lejano y reciente, ortodoxas o heterodoxas, sencillas o complejas; las construcciones de la modernidad, edificadas en obsequio de la razón y la libertad, alumbradoras o sepultadoras de paradigmas, hoy viven una etapa crepuscular. Las nociones de progreso (los hijos vivirán mejor que los padres), de dominio de la naturaleza (el artificio como refugio), de democracia (institución desprestigiada, crecientemente vulnerable y eventualmente prescindible) viven sus horas más bajas; la capacidad humana de adaptación a las circunstancias nos ha puesto la trampa de aceptar la causalidad como costumbre y, la costumbre, como degradación sin fin de la calidad de la convivencia, del trabajo, de la vida.

La elaboración intelectual, por la que es posible imaginar la creciente eficacia explicativa de todo cuanto nos acontece, por las virtudes de la ciencia y sus descubrimientos, se detiene o desvía ante el obstáculo de los intereses; sin restar méritos a otra elaboración competitiva, la doctrina económica dominante, despojada de cualquier supuesto realista, aspirante porfiada a la condición de ciencia por los méritos del lenguaje en que se expresa, se ha convertido en ideología, en creencia sin demostración, en sofisticado acto de fe en el mercado, en el equilibrio, en la perfección... en la armonía terrenal entre ahorro e inversión, entre oferta y demanda, entre población en edad de trabajar y empleo, entre el interés privado y el público. Es momento propicio para cobijar elaboraciones más realistas y... necesarias.

Disciplina y práctica profesional

La separación temporal entre la vida material –con la reflexión que crea la economía– y la profesión de economista propiamente tal es extraordinariamente grande: “En épocas remotísimas que se pierden en la oscuridad de los tiempos, practicaba en cierto modo la división de trabajo” (Darwin, 2009 [1871], p. 158); esa reflexión está presente en *El Antiguo Testamento* (Roll, 1942 [1939], pp. 17-22) y, para otros, comienza en la etapa grecorromana clásica (Schumpeter, 1971 [1954], pp. 87-107). Aunque los *Principios de Economía Política* (1848), de John Stuart Mill sea considerado el primer libro de texto de economía política, no será sino hasta finales del siglo XIX y principios del XX, cuando Alfred Marshall impulsa el vínculo entre la obtención de un título universitario y el comienzo de una carrera profesional (Roncaglia, 2006, p. 482), con lo que el padre de la economía a secas concilia las elaboraciones ricardianas con las provenientes del marginalismo de Jevons, Menger y Walras –en la determinación de los

precios en el largo y el corto plazos, respectivamente—; de paso, se convierte en opositor a que las mujeres estudien economía, a pesar de haber apoyado ese derecho cuando no habilitaba para una práctica profesional sino solo procuraba una mejora cívica, cultural y moral para las familias. En 1903 se institucionaliza la nueva licenciatura en Cambridge, aunque la teoría subjetiva del valor se hace visible desde los años setenta del siglo XIX:

Ocurrió a mediados del siglo pasado, cuando el estudio de la naturaleza y variedades de la especie humana se escindió en especialidades y disciplinas separadas y desiguales. Esta escisión fue funesta, pues no solo desembocó en el estudio intensivo y especializado de aspectos particulares de la especie humana, sino que convirtió las razones ideológicas de esa escisión en una justificación de las especializaciones intelectuales (Wolf, 1987, p. 20).

Si origen es destino, puede entenderse que, desde su nacimiento, la profesión de economista haya encontrado en la teoría económica neoclásica su fuente de inspiración y la más visible influencia en la formación de sus practicantes. Para el caso mexicano, durante febrero de 1929 se crea la licenciatura en economía en la Escuela Nacional de Jurisprudencia de la Universidad Nacional (todavía no autónoma) de México. Anfitriona de influjos muy diversos, liberal, neoclásico, keynesiano, desarrollista, marxista, dependentista y neoliberal (por orden de aparición curricular), la ahora Facultad de Economía de la UNAM (FE-UNAM) ha sido el centro alrededor del cual giran la mayoría de los programas universitarios públicos de economía, al menos hasta la victoria ideológica de la teoría neoclásica y de la llamada *fuga técnica* (formalización sustitutiva).

La convivencia de representantes de casi todo el espectro del pensamiento económico en la Facultad de Economía de la UNAM aparenta una tolerante pluralidad puesta al servicio de una formación académica amplia y compleja; a esa apariencia la disuelve el persistente desacuerdo en el tema del plan y los programas de estudio que no ha encontrado, por décadas, el consenso necesario. El perfil de egreso navega entre el oleaje de las corrientes que mayor influencia tengan en cada caso, y la práctica profesional, la gran externalidad, ha venido privilegiando las habilidades derivadas de la ingeniería financiera y del eufemismo internacionalizado en *Negocios*. La percepción del economista como futuro empleado bancario o aduanal guarda muy poca relación, si alguna, con la asunción que *Simon Kuznets* (Premio Nobel de Economía en 1971) dio a la disciplina: *La reina de las ciencias sociales* (Roux, 2006, p. 60).

Más tarde surgió una importante propuesta de banqueros y capitalistas regiomontanos:

Un grupo de empresarios, encabezados por Raúl Baillères, estaba interesado en proporcionar una alternativa a la política económica promovida en el país a partir del Cardenismo. En 1946 se fundó la institución que impulsaría el proyecto alternativo, la Asociación Mexicana de Cultura [que] creó el Instituto Tecnológico de México (ITM), más tarde (1963) ITAM, cuyo programa central era el de estudios de economía (Romero, 2016, pp. 116-118).

Su primer rector, Daniel Kuri Breña (1910-1988), fue fundador y destacado militante del Partido Acción Nacional y, desde entonces, el ITAM ha sido la insignia del pensamiento económico neoclásico y el ya no tan reciente proveedor de funcionarios públicos de alto nivel.

Desde su fundación, en noviembre de 1974, la UAM-X ofreció la licenciatura en economía, bajo circunstancias muy especiales: La economía mundial experimentaba una crisis económica, la estanflación, que no podía ser explicada por la entonces herramienta dominante (el modelo IS-LM) ni por la teoría que la hospedaba, la llamada síntesis neoclásica-keynesiana: la inflación y el estancamiento se encuentran en las antípodas de la construcción teórica y no hay manera de colocarlas en un mismo punto en el diagrama. En América Latina, el primer intento de establecer el socialismo por la vía electoral, en Chile, naufraga en una brutal represión patrocinada por Estados Unidos; en el país, la política económica que intentaba contrarrestar los efectos adversos del desarrollo estabilizador (desigualdad socioeconómica, sectorial y regional, intercambio desigual, concentración industrial y demográfica, descontrol bancario y financiero) encontraba, como hoy, una respuesta empresarial adversa (en 1975 se crea el Consejo Coordinador Empresarial (CCE), el primer organismo patronal no alumbrado por el Estado posrevolucionario); el gasto público deficitario, inflación y endeudamiento registran considerables incrementos, y -en agosto de 1976-, después de 22 años de estabilidad en el tipo de cambio, comienza una feria de devaluaciones que ha cobijado la *Leyenda Negra del Estado mexicano*, por cuya invocación se ha enfrentado cualquier intento de intervención económica oficial y a cuyo amparo se estableció el neoliberalismo en México (Tello e Ibarra, 2012, pp. 199).

La carrera de economía de la UAM-X nace, también, en el crepúsculo de la etapa de oro de la educación superior pública mexicana de la que egresaban los principales funcionarios gubernamentales; una razón importante para enfatizar el diseño, gestión y crítica de la política económica entre las capacidades que se desarrollarían al cursarla, y un elemento de la mayor relevancia para resistir la impronta de la generalización (desde la FE-UNAM) de la economía política (en realidad, la crítica marxista de la *economía política*) en las licenciaturas públicas de economía del país, a partir de 1976. El impulso de la llamada *Universidad Pueblo* para erradicar a la llamada *Universidad Fábrica* no provocó efectos relevantes en la UAM-X. La duradera vinculación de la carrera de administración a la de economía, en siete de los 12 trimestres que conformaban a ambas, tuvo sin duda su papel en esta resistencia.

Al paso de los años, la economía es una profesión que no entusiasma particularmente a quienes aspiran a ingresar a la UAM-X; aunque ya no existe la presión de la inscripción administrativa, sí resulta necesaria la relajación de resultados mínimos en el examen de admisión, al tiempo que la exigencia para cursarla es superior a la media del resto de licenciaturas en ciencias

sociales. La debilidad de incentivos para la actividad docente; el abandono paulatino y sostenido de la propuesta modular de enseñanza-aprendizaje; la encanización del personal docente; la insuficiencia de la licenciatura –en muchos casos, del posgrado– para la obtención de empleo en una economía que se ha sumido en la *trampa del lento crecimiento* (Jaime Ros *dixit*); la paradójica *especialización*, en la impartición de un solo curso de licenciatura, por personal académico de tiempo completo y la carencia total de incentivos para la jubilación, son algunas de las numerosas variables explicativas de una situación adversa para la carrera.

2. Disciplina acumulativa o competitiva

En el desarrollo de *La estructura de las revoluciones científicas*, Thomas Kuhn propone un proceso continuado de sustitución de paradigmas científicos –aceptados temporalmente por la masa crítica disciplinaria– por otros que muestren mayor eficacia explicativa sobre fenómenos existentes en la naturaleza y en la sociedad, y que también tendrán una vigencia preliminar, una temporalidad.

La suerte de los paradigmas puestos a retiro es diversa, y depende del carácter mismo de la disciplina en la que sirvieron; si esta es acumulativa, el conocimiento anterior es enriquecido por el nuevo, en la medida en que tal acumulación no cobije fuertes contradicciones o exclusiones recíprocas entre el viejo y el nuevo saber. Cuando la disciplina tiene un carácter competitivo, por la interpretación diferenciada de los mismos fenómenos, el ámbito disciplinario es propicio para relevantes y frecuentes debates que suelen reflejar, a través de juicios de valor, las ideologías de quienes participan en ellos (Dobb, 1975, pp. 13-52). En contra de la reiterada *continuidad y armonía* de la teoría económica moderna (Marshall, 1890 [1948], pp. 5-15), en la economía se mantienen vivos desacuerdos relativos a las teorías del valor y de la distribución, a la determinación de los precios, a las variables explicativas de inflación, crecimiento y desarrollo, al realismo de los supuestos utilizados en la elaboración teórica, a la eficiencia de los mercados y de los estados, a la neutralidad o no del dinero, a los equilibrios entre ahorro e inversión y entre oferta y demanda, a las crisis sistémicas, al sentido de la propia disciplina y a las políticas que derivan de las teorías, al papel de las instituciones y al de la conducta.

El contexto histórico de la elaboración de teoría y políticas ha permitido la sistematización del análisis de las condiciones que inauguran y clausuran etapas en la evolución del género humano, en las que se experimentan transformaciones que rebasan con mucho el pensamiento económico: el derrumbe del esclavismo que marca el fin del Imperio Romano de Oriente, y simultáneamente va alumbrando al feudalismo (Kovaliov, 2007, pp. 837-840); el complicado proceso de emergencia y maduración del liberalismo, “la aparición de una filosofía que sostiene que es aún más fácil alcanzar el bienestar social concediendo

al individuo mayor latitud para sus iniciativas” (Laski, 1936, p. 25), que tuvo que esperar por el surgimiento, larga duración y extinción del mercantilismo, al tiempo que preservó a la más relevante de sus criaturas: el Estado-Nación, y maduró la consolidación de su protagonista principal: el comerciante-burgués (Wolf, 1987, pp. 139-159), hasta el capitalismo contemporáneo.

El carácter competitivo de la disciplina se hace visible en las críticas smithianas a los sistemas *mercantil y agrícolas* (Smith, 1776 [1951], pp. 571-613), además del duradero debate que originó su célebre falacia de composición: “Lo que es prudencia en el gobierno de una familia particular, raras veces deja de serlo en la conducta de un gran reino” (Smith, 1776 [1951], p. 403). El telón de fondo de mucho más que la elaboración teórica en economía, lo constituye la controversia relativa a las facultades institucionales y a las políticas del Estado, en el proceso de consolidación del liberalismo como geocultura. Durante el luminoso siglo XVII, el notable científico y filósofo empirista, John Locke (“En la conciencia no hay, no puede haber, ningún contenido previo a la experiencia”), propuso una relación causal entre la prosperidad y el bajo tipo de interés, en el que la primera originaba al segundo; interpretó la propiedad, en el sentido más amplio del término, como un *derecho natural*, y percibió que la tarea más relevante del gobierno es la de la protección de los derechos de propiedad: “Mientras no exista propiedad no puede haber gobierno, cuyo verdadero fin consiste en garantizar la riqueza y en defender al rico contra el pobre” (*Civil government*, 1690, p. 94, citado en Smith, 1776 [1951], p. 633, n.).

La crítica a Smith, particularmente la de Federico List, se conoce poco y se estudia menos por los alumnos de economía en occidente; para un notable conocedor de la historiografía pertinente (Kula, 1963, p. 14), la llamada “Escuela Histórica de Economía” es fundada por Federico List y su *Sistema Nacional de Economía Política*, en 1841: un libro que coloca el análisis histórico de la economía al servicio de la política industrial nacional, mucho más ambiciosa que el solo proteccionismo. De las diferencias sostenidas entre David Ricardo y Robert Thomas Malthus, relativas a la posible debilidad de la *demanda efectiva* para incentivar la oferta, si acaso, se conoce la evocación keynesiana:

Es verdad que Malthus se opuso con vehemencia a la doctrina de Ricardo de que era imposible una insuficiencia en la demanda efectiva, pero en vano, porque no pudo explicar claramente (fuera de un llamado a la observación común de los hechos) cómo y por qué la demanda efectiva podía ser deficiente o excesiva, no logró dar una construcción alternativa, y Ricardo conquistó a Inglaterra de una manera tan cabal como la Santa Inquisición a España. Su teoría no fue aceptada sólo por la City, los estadistas y el mundo académico, sino que la controversia se detuvo y el punto de vista contrario desapareció completamente, y dejó de ser discutida. El gran enigma de la demanda efectiva, con el que Malthus había luchado, se desvaneció de la literatura económica. Ni una sola vez

puede verse mencionado en cualquiera de los trabajos de Marshall, Edgeworth y el profesor Pigou, de cuyas manos ha recibido su mayor madurez la teoría clásica. Sólo pudo vivir furtivamente disfrazada, en las regiones del bajo mundo de Carlos Marx, Silvio Gesell y el mayor Douglas (Keynes, 1958, p. 39).

La opacidad de buena parte de los *Principios de economía política y tributación*, de David Ricardo, especialmente en la transformación del valor-trabajo en precio, se “resolvió” con la adopción de los costos de producción más el beneficio, como variable explicativa del segundo, por parte de John Stuart Mill, frente a lo que la crítica se expresó con fuerza entre el fin de los años sesenta y principios de los setenta del siglo XIX, y por partida doble: con la publicación del primer tomo de *El Capital* de Carlos Marx, en 1867, y la de la *Teoría de economía política*, de William Stanley Jevons, en 1871. Las revoluciones marxista y marginalista anunciaban el principio del fin de la economía política clásica; una, para sepultar el capitalismo; otra, para servir la mesa a la *economía a secas* (una ciencia), de la mano de Alfred Marshall. Las aportaciones de Carl Menger (1840-1921) y, aún más significativas, de León Walras (1834-1910) originaron, respectivamente, la llamada *Escuela Austriaca* y la Teoría del Equilibrio General.

Marx recupera el concepto fisiócrata de excedente económico y lo instala en el análisis del capitalismo, como plusvalor (trabajo impago) y establece las tres características entrelazadas de este modo de producción:

Los capitalistas retienen el control de los medios de producción; a los trabajadores se les niega el acceso independiente a los medios de producción y deben vender su fuerza de trabajo a los capitalistas, y la maximización de los excedentes producidos por los trabajadores con los medios de producción de los capitalistas trae consigo acumulación incesante a la cual acompañan cambios en los métodos de producción (Sweezy, 1945, p. 107).

Con sus aportaciones, las crisis de realización ($D > M \dots P > M' / D'$) y la tendencia decreciente de la tasa de ganancia ($TG = P/V \div [1 + C/C + V]$) ilustran las complicaciones que acompañan la acumulación capitalista.

La casi simultánea aparición de los tres creadores originales de la teoría subjetiva del valor, de la sobrevaluada “revolución marginalista”,¹ en Manchester, Viena y Lausana, no deja de causar asombro:

... la tradición utilitarista empirista de la filosofía británica, el clima filosófico neokantiano de Austria, y el clima filosófico cartesiano de Suiza, no tenían elementos comunes que pudieran haber provocado una revolución de la utilidad en la teoría económica (Blaug, 1985, p. 374).

¹ La teoría de la utilidad ya se había esbozado en el utilitarismo consecuencialista de Jeremy Bentham (1748-1832).

Tabla 1. Principales diferencias entre los enfoques clásico y neoclásico

TEMA	CLÁSICOS	MARGINALISTAS
Problema económico	Análisis de la producción, distribución, acumulación y circulación del producto	Utilización óptima de recursos escasos para satisfacer los deseos y necesidades de los agentes económicos.
Sujeto económico	Capitalistas, terratenientes y asalariados	Individuos
Visión del valor	Objetiva, basada en la dificultad de producción	Subjetiva, basada en la valoración de la utilidad de las mercancías por los consumidores
El ámbito más importante de la economía	Producción	Comercio y consumo
Equilibrio	En referencia a la nivelación de tipos de beneficio por la competencia de capitales	Papel central, se identifica con un conjunto de valores para todas las variables económicas, precios y cantidades simultáneamente
Precios	Indicadores de la dificultad relativa de producción	Indicadores de escasez con relación a las preferencias de los consumidores
Distribución del ingreso	Papel de las diferentes clases sociales y sus relaciones de poder	Precios de los “factores de producción”
La economía cambia por	Acumulación de Capital	Elecciones individuales

Fuente: elaboración propia con base en Roncaglia, 2018, pp. 373-374 y en Chang, 2014, pp. 218-219.

Las corrientes del enfoque marginalista fueron conformando cadenas de continuidad, con base en los diferentes principios:

- a. Equilibrio económico general (Walras) → Vilfredo Pareto → Kenneth Arrow y Gerard Debreu. Dotaciones iniciales de recursos dadas;
- b. Equilibrio Parcial (Jevons y Marshall), entre utilidad y actividad productiva y desutilidad marginal del trabajo, y
- c. Escuela austríaca (Menger) → Wieser y Böhm-Bawker → “Teoría de la imputación”, radicalmente subjetiva.

En todos los casos, y particularmente en el del equilibrio general, las restricciones impuestas por la teoría (información perfecta, mercados de capital perfectos, sin externalidades, ni bienes públicos, ni innovación) no están disponibles en la economía real (Stiglitz, 2010, pp. 288-289). En la teoría neoclásica, también, se alumbra al individualismo metodológico y se remunera a los factores de la producción con arreglo a su aportación adicional (marginal) al producto, bajo el supuesto de rendimientos decrecientes de cada factor y bajo el supuesto general, todavía más irreal, del pleno empleo; en las distintas versiones de esta teoría, donde debiera colocarse una explicación, aparece un supuesto.

El largo plazo es una guía confusa para la coyuntura. En el largo plazo estamos todos muertos. Los economistas se plantean una tarea demasiado fácil, y demasiado inútil, si en cada tormenta lo único que nos dicen es que cuando pasa el temporal el océano está otra vez tranquilo (Keynes, 1923 [1992], p. 95).

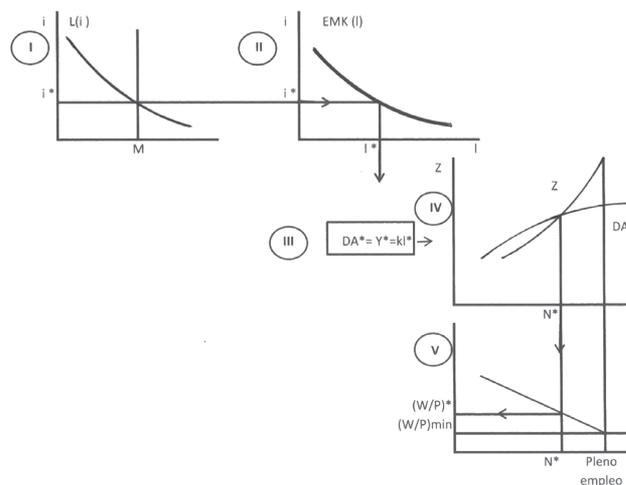
Como analogía con la actual pandemia del Covid-19, cuando una enfermedad no es conocida no hay previsión ni cura disponible; si esa enfermedad es una depresión económica, como aconteció en 1929, la sabiduría convencional recomienda... no hacer nada; liquidacionismo puro y duro. Hoy, se le llamaría austeridad.

El remedio correcto para el ciclo económico no puede encontrarse en evitar los auges y conservarnos así en semi-depresiones permanentes, sino en evitar las depresiones y conservarnos de este modo en un cuasi-auge continuo (Keynes, 1958, p. 286).

La teoría y, más significativamente, la política keynesiana vive una era de ascenso desde la llegada a la presidencia de Estados Unidos de Franklin D. Roosevelt, al comienzo de 1933 (“... *la única cosa que debemos temer es el temor mismo*” –Huberman, 1977, p. 363–) hasta la aparición simultánea de estancamiento con inflación, en la primera mitad de los años setenta del siglo xx. Durante la *década bárbara*, el mundo se encontraba agobiado no solo por la Gran Depresión; en un grado mayor que en la actualidad, la democracia liberal pasaba por un muy mal momento:

La Teoría general del empleo, el interés y el dinero es una obra de una fascinación imperecedera. Es simple y sutil, oscura y profunda. Ofreció una forma sistemática de pensar, no solo sobre el comportamiento de las economías contemporáneas, sino sobre los obstáculos que se interponen en la búsqueda de una mayor riqueza en todos los tiempos. Combinó una visión del futuro con una rigurosa demostración de la posibilidad de un equilibrio con desempleo. A pesar de que los economistas jóvenes con inclinaciones especulativas se sentían atraídos hacia ella como un almacén de ideas sugerentes, era su utilidad práctica la que principalmente les atrajo en un mundo suspendido entre la democracia en estado de putrefacción y la dictadura que estaba arrasando con todo (Skidelsky, 2013, p. 725).

Equilibrio con desempleo, causalidad desde la demanda efectiva hacia el nivel de ingreso y el volumen de ocupación –mediada por la rentabilidad de la inversión–, condición humana y espíritus animales... incertidumbre. El Estado comandando la gestión económica durante la fase depresiva del ciclo económico, para ampliar el consumo, incrementar el empleo y el ingreso y *socializar* el dinero; bajo este influjo, el mundo conoció la *era dorada* del capitalismo, mediante el menor grado de desigualdad socioeconómica que alcanzó la especie humana.



- I.- Entre la curva de preferencia por la liquidez $L(i)$ y la cantidad de dinero M se fija la tasa de interés i ;
- II.- La tasa de interés así determinada (i^*), en conjunto con la eficacia marginal del capital $EMK(I)$, establece el volumen de la inversión I ;
- III.- A través del multiplicador k , los cambios en la inversión (I^*) repercuten sobre la demanda agregada DA , que en conjunto con el precio de la oferta global Z fijan el ingreso Y de equilibrio;
- IV.- Cada nivel de producto y de ingreso de equilibrio (Y^*) se asocia, a su vez, con un determinado volumen de ocupación; por último,
- V.- Dada la productividad del trabajo, el nivel de ocupación de equilibrio (N^*) está asociado con un nivel determinado de salario real W/P^* (Kicillof, 2010, pp. 291-292).

La causalidad que propone Kicillof plantea ciertas interrogantes. La primera está referida a las desconocidas razones por las que el punto de partida no corresponde a la economía productiva, sino a la monetaria, la determinación de la tasa de interés (i). Este comienzo, en mi opinión, se aparta de la secuencia propuesta por Keynes, que inicia con el examen de la Demanda Efectiva y con su primer componente, la demanda de bienes de consumo. Al respecto, podría iniciarse la cadena con una figura que partiera de esa demanda, ubicada a la izquierda del numeral III y que colocara en el eje de las ordenadas al consumo (C) y en el de las abscisas al ingreso (Y), con una línea que se inicia en el origen, con pendiente de 45 grados, que correspondería a $C = Y$ (donde todo el ingreso se destina al consumo); esta recta estaría cortada por una curva de pendiente negativa leve, en un nivel de ingreso tal que $C < Y$, tal cual acontece en la realidad y que sugiere que, según crezca el ingreso, menor será la parte de él destinada al consumo; el planteamiento sugiere, también, que existen niveles previos de ingreso en los que el consumo podría ser mayor o igual al propio ingreso (Napoleoni, 1962, p. 333 -fig. 1b-); la propensión marginal al consumo es, simultáneamente, el más estable y el primero de los usos del ingreso y tendiente a cero. Una segunda figura podría tener en el eje de las ordenadas al multiplicador $[(Y/Y-C) > 1]$ y en el de las abscisas al ingreso trazando una línea de pendiente positiva mayor de 45 grados y con tendencia a acercarse al eje de las ordenadas, con lo que se explicaría (en lugar de suponer) el origen del multiplicador. En el numeral III de la cadena propuesta, es correcto iniciar con la demanda efectiva (DA), aunque se de-

biera concluir con el nuevo nivel de ingreso (Y^*) y colocar -entre ambos- al producto del multiplicador y la inversión (kI^*), de manera que la secuencia de las identidades fuera realmente causal:

$$DA = kI^* = Y^*$$

La determinación de la demanda efectiva (del ingreso $-Y$ y del empleo $-N$) medida en unidades de salario (DAs) será el resultado del comportamiento de las variables independientes del sistema económico (*propensión marginal a consumir $-c$, eficacia marginal de capital $-r$ y, en sentido adverso, tasa de interés $-i$*). Cualquier medida de política económica, como el incremento de la oferta monetaria o la reducción de los salarios nominales,² ahora tan útil para flexibilizar lo que la teoría clásica consideró sumido en la mayor rigidez, sólo podrá impactar favorablemente ingreso y la ocupación si logra incrementar las dos primeras variables independientes y reducir la tercera. El abandono del sistema económico a los efectos de la iniciativa privada no podrá provocar la emergencia del círculo virtuoso de crecimiento del consumo, elevación de la rentabilidad de las inversiones y reducción perdurable de la tasa de interés. Se requiere la *mano visible* del Estado.

En el mismo año de publicación de la *Teoría general...*, J. Hicks publicó el artículo *Mr. Keynes y los clásicos*, en el que la aportación keynesiana se presenta como un caso particular de la teoría neoclásica, por medio del conocido modelo IS-LM, parte fundamental de lo que Joan Robinson calificó de *keynesianismo bastardo*. Con el tiempo, en 1976, el propio Hicks formuló una autocrítica que no ha tenido la difusión que merece:

Debo decir que el diagrama IS-LM es ahora mucho menos popular conmigo que con muchas otras gentes. Éste reduce la teoría general a economía de equilibrio; no es realmente una teoría de la economía moviéndose a través del tiempo. Es mi propia opinión que ésta ha sido más bien una maldición; quizá será una ventaja de la presente crisis económica que nos ayudará a superarla, por cuanto ha estimulado a los economistas a desperdiciar su tiempo en construcciones de gran complejidad intelectual pero tan fuera de tiempo, y tan fuera de la historia, como para ser prácticamente fútiles, y de hecho confusionistas (Hicks, 1976, pp. 140-143, citado en Puyana, 1995, p. 26).

Desde la llamada *Estanflación*, es ese modelo el que perdió toda eficacia explicativa y, de paso, llevó la teoría y la política keynesiana a un temporal y prolongado olvido. El retorno del pensamiento económico prekeynesiano tuvo diversas expresiones.

² Un duradero error de la teoría clásica consiste en proponer, para incrementar la ocupación, la reducción de los salarios reales por parte de los trabajadores. Se olvida que lo que pueden pactar con sus empleadores son exclusivamente los salarios nominales, además de la consecuencia en la propia teoría de acercar en el tiempo la presencia de la llamada desutilidad marginal del salario y, con ella, el desempleo de quienes, así, vean disminuir la capacidad adquisitiva de su salario.

Entre los *nuevos* rostros de la teoría neoclásica, se han presentado la de las expectativas adaptativas, la de las racionales, la del ciclo económico “real”, la de los mercados financieros eficientes y la de la austeridad expansiva. En todos los casos, han encontrado respuesta puntual y heterodoxa que no se incluye en la formación de economistas. Solo para ilustrar lo anterior, veamos el caso de la teoría del ciclo económico real.

Con apoyo en las fluctuaciones en el nivel potencial de producción, que se explica en la recurrente variación en la productividad, y derivada de la hipótesis de las expectativas racionales, se construyó la llamada *Teoría del ciclo económico real*, que pretende explicar las fases depresiva y expansiva del sistema económico como reacciones eficientes a las modificaciones del entorno económico real. Estos cambios incluyen precios, regulaciones, condiciones meteorológicas y otros muy diversos factores:

Supongamos, por ejemplo, que se ralentiza la velocidad del cambio tecnológico. Como resultado, caerá la productividad marginal de la población y, al hacerlo, caerá el salario real. La gente reaccionará a este cambio de una forma racional, eligiendo trabajar por un salario menor, en el mismo puesto de trabajo o en otro, o pasar más tiempo en familia. De ahí que una conmoción real provoque ciclos mediante reacciones eficientes de los agentes económicos a sus circunstancias económicas modificadas. Este modelo se sostiene durante periodos largos. Cuando aparece un conjunto de nuevas invenciones que hace subir los salarios reales, la gente trabaja más y se produce un incremento de la producción. Allá donde haya una ralentización tecnológica que provoque una bajada del salario real, la gente trabajará menos, y provocará una caída en la producción. Éste es el patrón que observamos durante los auges y las recesiones. Igual que la hipótesis de las expectativas racionales, la teoría del ciclo económico real supone que, en ausencia de regulaciones, los mercados son eficientes, lo que sugiere, obviamente, que éstos deben dejarse tan desregulados como sea posible (Skidelsky, 2009, p. 57).

Esta “teoría” resulta radicalmente equivocada. Lo es a los efectos de aquello que determina las fluctuaciones de la actividad económica y a los efectos, también, de las reacciones de los agentes. Son los *rendimientos* esperados del uso de un bien de inversión, y sus frecuentes fluctuaciones, lo que determina el nivel de inversión y todas sus virtuosas consecuencias, y es la *ilusión monetaria*, y no una decisión perfectamente racional, la que impide a los trabajadores disponerse a aceptar menores salarios nominales.

El reciente reconocimiento de la recesión económica global, por parte del FMI, coloca a los gobiernos en una situación inédita de suma de males (pandemia y paro), mucho más infortunada que la que reunió a estancamiento con inflación, al despunte de la década de 1970. Si aquella entonces extraña combinación sepultó las políticas keynesianas, la actual tendría que entonar los cantos fúnebres no solo por las víctimas mortales del Covid-19: también por un programa económico y social que desmanteló al Estado y que hoy merece salir de esta vida.

La reacción tardía sobre la epidemia, y sobre el sistema económico, vienen a recordar que la prevención es mucho más plausible y barata que la

curación, y que la metamorfosis de la incertidumbre en riesgo solo sucede en imaginaciones tan calenturientas como influyentes. También, ponen en evidencia la perversidad del austericidio; el 5 de febrero de 2009, en Berlín, Doña Ángela Merkel puso en marcha la resolución que habría de frenar los intentos por recuperar la economía mundial de la Gran Recesión, abonando la *incompleta* –por usar un término indulgente– gestión de aquella crisis (Tooze, 2018, p. 307). Si hoy padecemos los polvos de aquellos lodos, no es ocioso pasar revista a los cambios entre ese reciente pasado y el presente.

El G-20 de septiembre de 2008 no solo sorprendió por la magnitud de las medidas de estímulo adoptadas por economías emergentes; la primera, a mucha distancia, China. El consenso en contra de medidas proteccionistas y el temprano apoyo a lo que un año después se conocería como la *Ley Obama*, la mayor ampliación presupuestal en la historia hasta entonces conocida de Estados Unidos, marcaron un tipo de negociación que, al tiempo que reconocía el origen estadounidense de la crisis, concertaba la más amplia colaboración para superarla. En los tiempos que corren, el proteccionismo vuelve a caracterizar a la todavía mayor economía del planeta, con incuestionable rentabilidad política, y la cooperación (inamovible de la retórica multilateral) en los hechos ha cedido su sitio a la competencia entre gobiernos que, en poco más de una década, se convirtieron en socialmente ineficientes por, entre otras cosas, insuficientes.

El libre comercio palidece como emblema de la globalización y el contagioso virus lo sustituye velozmente, mientras la inversión y el empleo entran en inquietante parálisis con efectos inmediatos sobre ingreso y consumo. Las tareas gubernamentales se agrandan exponencialmente, cuando la mayoría de los gobiernos se ha especializado en la autolimitación, material e institucional; el triunfo ideológico de la teoría económica neoclásica, más temprano que tarde, ha topado con la necia realidad, y el saldo vuelve a ser la más densa incertidumbre.

3. Temas de debate en la actualidad

En uno de los últimos pasajes de su libro *Poder y prosperidad*, Mancur Olson se pregunta por las sensaciones que experimenta un estudiante de cualquier país no desarrollado, al concluir la lectura de un libro de texto de economía convencional y asomarse por la ventana de su casa para contemplar un escenario muy distinto al que *supone* el texto. Si en el Renacimiento, magia y ciencia significaban lo mismo, alguna magia impide a los estudiantes de hoy asomarse por la ventana y prefieren vivir en el *supuesto*. No todos, por fortuna.

Ahí reside un importante tema de debate, respecto a las características estandarizadas en la formación de economistas, sin importar si viven en un país avanzado o en uno atrasado; si en ese país predomina la desigualdad o la pobreza; si existirán para él (o ella) oportunidades de ocupación. Si se ha habilitado

para diseñar política económica y social o para repetir (y modelar) supuestos.

En el cuadro que sigue se presenta una lista de temas y referencias, estrictamente indicativa, que permite percibir a los primeros como ámbitos cargados de posibles *objetos de transformación*.

Tabla 2. Temas y referencias de debates relevantes en economía

TEMA	REFERENCIA	OBSERVACIONES
Relevancia de la Historia de las teorías económicas	Blaug (1985), Dobb (1975), Kicillof (2010), Kula (1963), List (1942), Reinert (2007), Roncaglia (2006), Schumpeter (1971), Skidelsky (2018)	Buscar una sólida cultura histórica sobre el contexto de las teorías
Estado, diseño institucional y políticas públicas	Ayala (1995), Acemoglu y Robinson (2012), Chang (2004), Hobbes (1651 [1940]), Maquiavelo (1532 [1981]), North (1984), Weber (1922 [1964]), Hardin (1968), Olson (2001), Ostrom (2011)	El diseño, y no la imitación de instituciones, es la vía para el desarrollo que conserva el peso de las mores, hábitos y tradiciones, en cercanía con los propósitos de prosperidad
Desigualdad y pobreza	Atkinson (1981 y 2016), Banerjee y Duflo (2019), Basu (2013), Boushey, DeLong y Steinbaum (2017), Dubet (2015) Milanovic (2017), Piketty (2014), Sen (1999)	El tema, también, está muy relacionado con política económica y social, con ciclo económico y con desarrollo
Ciclo económico	Estey (1960), Duménil y Lévy (2007), Guillén (2013), Keynes (1958), Kindleberger y Aliber (2012), Skidelsky (2018), Tooze (2018)	Resulta de la mayor importancia destacar las dificultades del pensamiento económico convencional para entender las crisis
Austeridad y desarrollo	Blyth (2014), Kessler-Harris y Vaudagna (2018), Plehwe et al. (2019), Polanyi (2003), Rodrik (2011), Ros (2004), Skidelsky & Fraccaroli (2017), Stiglitz (2019), Stuckler y Basu (2013)	La gran controversia del presente
Economía conductual	Akerlof y Shiller (2009), Kahneman (2013), Taleb (2013), Thaler (2016), Kahneman, Sibony y Sunstein (2021)	

4. A manera de conclusión

El compromiso y la finalidad de las actividades sustantivas que se desarrollan dentro de la Universidad Pública deben estar en relación con el estudio, la comprensión, la contextualización y la resolución de los grandes problemas que emergen de y en la sociedad, como es el caso del desenvolvimiento de la actual pandemia y sus diversos efectos en distintos ámbitos de la vida humana. Bajo esta lógica, la manera como se lleva a cabo el proceso de enseñanza aprendizaje, lo mismo que sus determinantes, cobran una relevancia sin igual a la hora de explicar y atender esta y otras problemáticas complejas que han surgido y surgirán dentro de cualquier ámbito.

En el caso particular de la disciplina en economía, la generalizada persistencia en el estudio de la doctrina económica convencional, cargada de supuestos y contradicciones, para tratar de comprender los fenómenos subyacentes, ha conllevado no sólo a la determinación de explicaciones poco o nada realistas, sino, también, a la agudización, incluso, de los costos económicos y sociales, como lo ilustra nítidamente lo acontecido en nuestro país durante las últimas décadas.

Asimismo, el programa curricular de la carrera en economía, como muestra principal el desarrollado en la FE-UNAM y la UAM-X, se enfrenta actualmente a desafíos apremiantes. Por un lado, se encuentran los constantes desacuerdos entre los planes y programas de estudio por impartir, así como la ausencia o carencia de instrumentos para llevar a cabo eficazmente su desarrollo, como la falta de seguimiento de un modelo adecuado para el proceso de enseñanza aprendizaje, y lo propio con relación a la amplitud y diversidad en la impartición de cursos por parte del personal docente.

Por otro lado, de la mayor importancia debe resultar el reconocimiento y consecuente mecanismo de acción, dentro de estos programas curriculares, del histórico carácter competitivo que ha reflejado la disciplina (en términos de lo planteado por Kuhn) en torno a temáticas intrínsecas como las teorías del valor, la distribución, la determinación de los precios, a las variables explicativas de la inflación, el crecimiento y el desarrollo, a la eficiencia de los mercados y de los Estados, solo por mencionar algunas, y que se ha manifestado, como se ha analizado, en las críticas y contraposiciones que han tomado relevancia a través de la historia, como las planteadas por Smith a los sistemas mercantiles y agrícolas; las de List a Smith, con relación a la distinta visión sobre el manejo del comercio internacional y la política industrial nacional; la diferencias entre Malthus y Ricardo sobre la relación entre la demanda efectiva y los incentivos a la oferta; el doble contraste a los planteamientos de David Ricardo y Stuart Mill por parte del marxismo y la corriente marginalista y, a partir de esta, la elaboración de la llamada teoría neoclásica por la cual, por medio de modelizaciones, múltiples supuestos que no se cumplen y equilibrios que no se alcanzan en la realidad, se buscó concebir a la economía como una “ciencia”; y la teoría keynesiana como una contraposición sostenida hacia los planteamientos neoclásicos, desde la cual el Estado cobra una dimensión en suma relevante para gestionar la vida económica y, con ello, ampliar el consumo, incrementar el empleo, el ingreso y la distribución, como resultó evidente, en general, en la llamada era dorada del capitalismo, y que concluyó con la aparición de la *estanflación* durante la década de 1970. Desde entonces, el triunfo ideológico de la teoría neoclásica, con la inclusión de sus nuevos rostros, “sepultó” al Estado como principal promotor del sistema económico, y la persistencia en su fallida concepción teórica se ha manifestado en grandes costos económicos y sociales, mismos

que se vislumbran más encarecidamente en la actual crisis derivada de la emergencia pandémica.

Por lo tanto, de estas consideraciones deben surgir temas de debate, dentro de la formación curricular de los economistas, que busquen, por un lado, consolidar el desarrollo del conocimiento y, por otro, proporcionar explicaciones más realistas y consecuentes mecanismos de acción hacia los problemas económicos existentes; de esta forma, también se logrará prevalecer sobre los fallidos y costosos planteamientos de la teoría dominante.

Dentro de esta lógica, la relevancia que ocupan la historia y el contexto de las teorías económicas, el papel que debe desarrollar el Estado, y el diseño (por lo tanto, no la imitación) institucional, y las políticas económicas y sociales adecuadas para atender la desigualdad y la pobreza, el correcto entendimiento sobre el funcionamiento de los ciclos económicos, y la relación inversa existente entre la austeridad y desarrollo, son temas de análisis que primordialmente deben ser considerados.

Bibliografía

- Acemoglu Daron y James A. Robinson (2012), *Los orígenes del poder, la prosperidad y la pobreza. Por qué fracasan los países*, Crítica, Barcelona.
- Akerlof, George A. y Robert J. Shiller (2009), *Animal Spirits*, Ediciones Gestión 2000, Barcelona.
- Atkinson, Anthony B. (1981), *La economía de la desigualdad*, Editorial Crítica, Barcelona.
- Atkinson, Anthony B. (2016), *Desigualdad ¿Qué podemos hacer?*, FCE, México.
- Ayala, José (1995), *Mercado, elección pública e instituciones. Una revisión de las teorías modernas del Estado*, FE-UNAM, México.
- Banerjee, Abhijit V. y Esther Duflo (2019), *Repensar la pobreza. Un giro radical en la lucha contra la desigualdad global*, Taurus, México.
- Basu, Kaushik (2013), *Más allá de la mano invisible. Fundamentos para una nueva economía*, FCE, México.
- Blaug, Mark (1985), *Teoría económica en retrospectiva*, FCE, México.
- Blyth, Mark (2014), *Austeridad. Historia de una idea peligrosa*, Crítica, Barcelona.
- Boushey, Heather, J. Bradford DeLong y Marshall Steinbaum (2017), *After Piketty. The Agenda for Economics and Inequality*, Harvard University Press, Massachusetts.
- Chang, Ha-Joon (2004), *Retirar la escalera. La estrategia del desarrollo en perspectiva histórica*, Catarata, Madrid.
- Chang, Ha-Joon (2014), *Economics. The User's Guide*, Bloomsbury Press, London.
- Darwin, Charles Robert (2009 [1871]), *El origen del hombre*, Panamericana Editorial, Bogotá.
- Dobb, Maurice (1975), *Teoría del valor y la distribución desde Adam Smith. Ideología y teoría económica*, Siglo XXI Editores, Argentina.
- Dubet, François (2015), *¿Por qué preferimos la desigualdad? (Aunque digamos lo contrario)*, Siglo XXI Editores, Argentina.

- Duménil, Gerard y Dominique Lévy (2007), *Crisis y salida a la crisis. Orden y desorden neoliberales*, FCE, México.
- Estey, James A. (1960), *Tratado sobre los ciclos económicos*, FCE, México.
- Flannery, Tim (2006), *La amenaza del cambio climático. Historia y futuro*, Taurus, México.
- Guillén, Héctor (2013), *Las crisis. De la Gran Depresión a la primera gran crisis mundial del siglo XXI*, ERA, México.
- Hobbes, Thomas (1651 [1940]), *Leviatán o la materia, forma y poder de una república eclesiástica y civil*, FCE, México.
- Huberman, Leo (1977), *Historia de los Estados Unidos. Nosotros, el pueblo*, Editorial Nuestro Tiempo, México.
- Kahneman, Daniel (2013), *Pensar rápido, pensar despacio*, Penguin Random House Grupo Editorial, CDMX.
- Kahneman, Daniel, Oliver Sibony & Cass R. Sunstein (2021), *Ruido. Una falla en el juicio humano*, Penguin Random House. Grupo Editorial, México.
- Kessler-Harris, Alice & Mauricio Vaudagna (2018), *Democracy and the Welfare State. The Two Wests in the Age of Austerity*, Columbia University Press, New York.
- Keynes, John Maynard (1923, [1992]), *Breve tratado sobre la reforma monetaria*, FCE, México.
- Keynes, John Maynard (1958), *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*, FCE, México.
- Kicillof, Axel (2010), *De Smith a Keynes. Siete lecciones de historia del pensamiento económico*, EUDEBA, Buenos Aires.
- Kindleberger, Charles P. y Robert Z. Aliber (2012), *Manías, pánicos y cracs. Historia de las crisis financieras*, Ariel Economía, Barcelona.
- Kovaloiy, S. I. (2007), *Historia de Roma*, Ediciones Akal, S. A., Madrid.
- Kuhn, Thomas (1971), *La estructura de las revoluciones científicas*, FCE, México.
- Kula, Wiltold (1963), *Problemas y métodos de la historia económica*, Ediciones Península, Barcelona.
- Laski, Harold (1936), *El liberalismo europeo*, FCE, Breviarios # 81, México.
- List, Federico (1841 [1942]), *Sistema Nacional de Economía Política*, FCE, México.
- Marshall, Alfred (1890 [1948]), *Principios de economía*, M. Aguilar Editor, Madrid.
- Maquiavelo, Nicolás (1532 [1981]), *El príncipe*, Alianza Editorial, Madrid.
- Milanovic, Branco (2017), *Desigualdad mundial. Un nuevo enfoque para la era de la globalización*, FCE, México.
- Napoleoni, Claudio (1962, Director), *Diccionario de economía política*, Ediciones Castilla, Madrid.
- North, Douglas (1984), *Estructura y cambio en la historia económica*, Alianza Universidad, Madrid.
- Piketty, Thomas (2014), *El capital en el siglo XXI*, FCE, México.
- Plehwe, Dieter, Moritz Neujeffski, Stephen McBride & Bryan Evans (2019), *Austerity: 12 Myths Exposed*, Friedrich Ebert Stiftung, Lexington.
- Polanyi, Karl (2003), *La gran transformación. Los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo*, FCE, México.

- Puyana, Jaime (1995), *Modelos macroeconómicos de crecimiento*, UAM Iztapalapa, México.
- Reinert, Erik (2007), *La globalización de la pobreza. Cómo se enriquecieron los países ricos... y por qué los países pobres siguen siendo pobres*, Libros de Historia, Crítica, Barcelona.
- Reinhart, Carmen M. y Kenneth S. Rogoff (2011), *Esta vez es distinto: Ocho siglos de necesidad financiera*, FCE, México.
- Roll, Eric (1939 [1942]), *Historia de las doctrinas económicas*, FCE, México.
- Roncaglia, Alessandro (2018), *La riqueza de las ideas. Una historia del pensamiento económico*, Prensas de la Universidad de Zaragoza.
- Rodrik, Dani (2011), *Una economía, muchas recetas. La globalización, las instituciones y el crecimiento económico*, FCE, México.
- Romero Salgado, María Eugenia (2016), *Los orígenes del neoliberalismo en México. La escuela austriaca*, FCE, México.
- Ros, Jaime (2004), *La teoría del desarrollo y la economía del crecimiento*, FCE, México.
- Roux, Dominique (2006), *Los premios Nobel de economía*, Akal, Economía Actual, Madrid.
- Schumpeter, Joseph A. (1954 [1971]), *Historia del análisis económico*, Ariel Economía, Barcelona.
- Sen, Amartya (1999), *Development as Freedom*, Anchor Books, New York.
- Skidelsky, Robert (2009), *El regreso de Keynes*, Crítica, Barcelona.
- Skidelsky, Robert (2013), *John Maynard Keynes*, RBA Libros, Barcelona.
- Skidelsky, Robert & Nicolás Fraccaroli (2017), *Austerity vs Stimulus. The Political Future of Economic Recovery*, Palgrave Macmillan, Swizerland.
- Skidelsky, Robert (2018), *Money and Government. The Past and Future of Economics*, Yale University Press, New Haven.
- Skidelsky, Robert (2020), *What's Wrong with Economics? A Primer for the Perplexed*, Yale University Press, New Haven and London.
- Smith, Adam (1776 [1951]), *La riqueza de las naciones*, FCE, México.
- Stiglitz, Joseph E. (2010), *Caída libre. El libre Mercado y el hundimiento de la economía mundial*, Taurus, Madrid.
- Stiglitz, Joseph E. (2019), *People, Power and Profits. Progressive Capitalism for an Age of Discontent*, W. W. Norton & Company, New York and London.
- Stuckler, David y Sanjay Basu (2013), *El costo humano de las políticas de recorte. Por qué la austeridad mata*, Taurus, México.
- Sweezy, Paul (1945), *Teoría del desarrollo capitalista*, FCE, México.
- Taleb, Nassim Nicholas (2013), *Cisne negro. El impacto de lo altamente improbable*, Paidós, México.
- Tello, Carlos y Jorge Ibarra (2012), *La revolución de los ricos*, FE-UNAM, México.
- Thaler, Richar H. (2016), *Portarse mal. El comportamiento irracional en la vida económica*, Paidós, México.
- Tooze, Adam (2018), *Crash. Cómo una década de crisis financieras ha cambiado el mundo*, Crítica, Barcelona.
- Weber, Max (1922 [1964]), *Economía y sociedad*, FCE, México.
- Wolf, Eric R. (1987), *Europa y la gente sin historia*, FCE, México.